

«¡Nos están matando!», gritaron los guardias civiles ante los disparos de los terroristas

El ataque del «Ejército Guerrillero Gallego» coincide con el silencio etarra

«¡Nos están matando, nos están matando!», fueron las únicas palabras que pudo pronunciar por su radio teléfono el guardia civil Antonio Pérez Freire antes de resultar gravemente herido y después de ver cómo había sido acribilla-

do a balazos su compañero Benedicto García Ruzo, por un comando del «Ejército Guerrillero del Pueblo Gallego Libre», en el municipio coruñés de Monfero. Dos de los terroristas que habían cometido el atentado fueron detenidos.

La Coruña / Santiago. C. Sabell / A. Maneiro

La llamada de socorro permitió que la Guardia Civil pudiese montar inmediatamente una operación de búsqueda por las zonas próximas al lugar del atentado, que dio como resultado la detención de dos jóvenes ocultos, que, sorprendidos por la rápida acción de la Policía, no ofrecieron ninguna resistencia. Los detenidos pueden ser Ramón Piñeiro y Manuel Quintas, si bien el gobernador civil no quiso confirmar esta identificación en una rueda de Prensa.

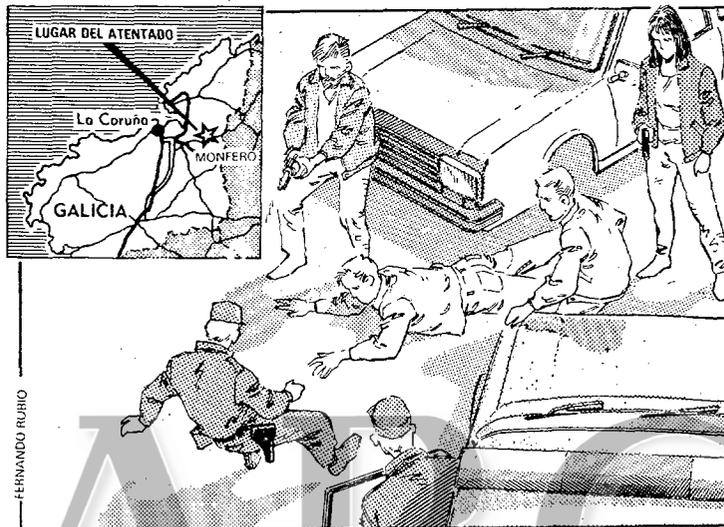
El atentado fue cometido por cuatro individuos, los dos detenidos, Josefa Rodríguez, alias «la Cerda», y Francisco Filgueira, todos ellos integrantes del «Ejército Guerrillero». Las operaciones de búsqueda continuaron a lo largo de todo el día, utilizándose helicópteros y grandes efectivos de la Guardia Civil, con el fin de encontrar a Josefa Rodríguez y Francisco Filgueira.

De acuerdo con la versión facilitada por el Gobernador Civil de La Coruña, Ramón Berra, los hechos preliminares de este atentado comenzaron sobre las diez de la noche del día anterior, miércoles, con el secuestro de un vigilante nocturno en su domicilio de la calle Sagrada Familia, de La Coruña. Después de matarlo, le obligaron a subir a un vehículo, inmediatamente le trasladaron a la localidad coruñesa de Suevos, donde le dejaron en libertad, tras arrebatarle el arma reglamentaria.

Desde este lugar se trasladaron al municipio de Monfero, a unos cuatro kilómetros del cuartelillo de la Guardia Civil; desde allí llamaron por teléfono al puesto para comunicarle que se había producido un accidente de tráfico y necesitaban la ayuda de los agentes.

Ante esta llamada de socorro, los agentes de la Benemérita se trasladaron urgentemente al lugar indicado, encontrando a una persona tendida delante de un Ford Fiesta.

Cuando uno de los guardias se acercó para auxiliar al supuesto herido, éste se lanzó con-



tra el agente y trató de reducirlo, pero al no conseguirlo le disparó siete veces a quemarropa.

Al percatarse de la acción, el otro guardia civil que permanecía en el coche tuvo tiempo de emitir el mensaje de socorro a sus compañeros. Pero inmediatamente fue tiroteado por los terroristas, quienes lo dejaron por muerto con seis disparos en el cuerpo. En este tiroteo también utilizaron la pistola del agente muerto.

En el lugar quedó el Ford Fiesta de los terroristas inutiliza-

do posiblemente por las balas disparadas por el guardia civil al intentar repeler la agresión.

El agente fallecido, Benedicto García Ruzo, contaba cuarenta y cinco años, era natural de la localidad coruñesa de Oza de los Ríos.

Al dar la versión de los hechos, y posponer para hoy la confirmación de la autoría, el gobernador civil de La Coruña destacó que con este atentado el «Ejército Guerrillero» ha dado un salto cualitativo «que nos ha sorprendido, la verdad».

Fueron entrenados por ETA

Madrid

Los comienzos de las actividades terroristas del Ejército Guerrillero del Pueblo Gallego Libre han tenido una gran similitud con los de la banda terrorista ETA. Tras la explosión en el mes de marzo del pasado año de una bomba en el estacionamiento que la Policía Nacional usa en Vigo y que provocó graves daños a un autobús del Cuerpo, las Fuerzas de Seguridad comenzaron a preocuparse por el salto cualitativo en las acciones de esta banda terrorista.

Desde el atentado contra la Policía en Vigo, la lucha contra-terrorista descubrió muchas circunstancias similares en el co-

mienzo de ETA y la banda gallega.

Estos temores se hicieron realidad tras la detención, el 29 de mayo del pasado año, por parte del Grupo Especial de Operaciones de la Policía Nacional, del máximo dirigente de la banda terrorista gallega, Antonio Arias Curto. En el registro de su domicilio la Policía encontró documentación sobre ETA.

Asimismo, Curto participó en diferentes encuentros con ETA en las localidades de Biarritz y Zarauz, e integrantes del Ejército Guerrillero se trasladaron a Francia para recibir entrenamiento por parte de miembros de ETA.

El primer asesinato tras medio centenar de atentados

Santiago. A. M.

Si se confirma que el Ejército Guerrillero do Povo Galego Ceive (Ejército Guerrillero del Pueblo Gallego Libre) hubiera cometido el atentado perpetrado ayer, éste sería el primer hecho terrorista con víctimas de este grupo armado.

Casi medio centenar de acciones se atribuyen a esta banda, cuya aparición en la vida gallega data del mes de marzo de 1986, fecha en la que se produjo un robo de dinamita en una cantera de As Pontes, en la provincia de La Coruña, y de impresos del Documento Nacional de Identidad en el cuartel de la Guardia Civil de la localidad lucense de Germade. Pocos días después cuatro presuntos miembros de este grupo fueron detenidos como supuestos autores de un atraco frustrado a una sucursal bancaria en As Pontes.

En febrero de 1987 se produjeron atentados contra sucursales bancarias de Lugo, La Coruña, Orense, Ferrol y Santiago de Compostela, y en abril de ese mismo año se sucedieron otras ocho explosiones que afectaron también a entidades bancarias.

En julio se colocaron 24 kilos de explosivos en el monumento del general Franco en Ferrol y en diciembre varios artefactos causaron daños considerables en la Delegación del Gobierno en Galicia y en entidades bancarias.

Desde aquella fecha seguirían produciéndose acciones terroristas, que afectaron principalmente a entidades bancarias, centros oficiales, vehículos policiales y oficinas e instalaciones de la empresa eléctrica Unión Fenosa así como a Celulosas de Pontevedra y la empresa compostelana Finsa.

En 1988 el denominado Ejército Guerrillero do Povo Galego Ceive intensificó sus acciones y prosiguió la colocación de artefactos.

Por otra parte, el Gobierno de Galicia y diversos partidos políticos han expresado su repulsa al atentado.

En un comunicado el Gobierno autónomo afirma que, «de confirmarse las sospechas sobre la autoría (Ejército Guerrillero do Povo Galego Ceive), este bárbaro atentado representa un triste salto cualitativo en la trayectoria de un pequeño grupo de iluminados que a nadie representan».